

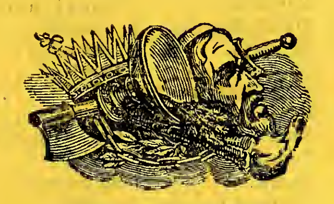
EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

CUATRO AGRAVIOS Y NINGUNO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA.

Cozo



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1859.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Albacete	Perez.
Alcoy	V. de Martí é hijos.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Aranjuez	Prado.
Avila	Rico.
Badajoz	Orduña.
Barcelona	Viuda de Mayol.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	V. de Moraleda.
Castrourdiales	Saenz Falceto.
Córdoba	Lozano.
Cuenca	Mariana.
Castellon	Gutierrez.
Ciudad-Real	Arellano.
Coruña	Garcia Alvarez.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Chiclana	Sanchez.
Ecija	Garcia.
Figueras	Conte Lacoste.
Gerona	Dorca.
Gijon	Sanz Crespo.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Bueno.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Zara y Suarez.
Lugo	Pujol y Masia.
Lorca	Delgado.
Logroño	Verdejo.
Loja	Cano.
Málaga	Cañavate.
Mataró	Abadal.
Motril	Ballesteros.
Murcia	Hermanos de Andrion.
Manzanares	Acebedo.
Mondoñedo	Delgado.
Orense	Robles.
Oviedo	Palacio.
Osuna	Montero.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Palma del Rio	Gamero.
Pontevedra	Cubeiro.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Puerto-Rico	Marquez.
Reus	Prins.
Ronda	Gutierrez.
Sanlúcar	Esper.
San Fernando	Meneses.
Santa Cruz de Tenerife	Ramirez.
Santander	Laparte.
Santiago	Escribano.
Soria	Rioja.
Segovia	Alonso.
San Sebastian	Garralda.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Salamanca	Huebra.
Segorbe	Clavel.
Tarragona	Aymat.
Toro	Tejedor.
Toledo	Hernandez.
Teruel	Castillo.
Tuy	Martz. de la Cruz.
Talavera	Castro.
Valencia	Moles.
Valladolid	Hernainz.
Vitoria	Galindo.
Villan.ª y Geltrú.	Magin Beltran y compañia.
Ubeda	Treviño.
Zamora	Calamita
Zaragoza	V. Andrés.

CUATRO AGRAVIOS Y NINGUNO.

CUATRO AGRAVIOS Y NINGUNO.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

IMITACION DE UNA COMEDIA DE MOLIERE,

POR

D. ANTONIO CORZO Y BARRERA.

Estrenado con gran aplauso en el teatro del Circo de esta córte, en la noche del 27 de Mayo de 1859.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1859.

PERSONAS.	ACTORES.
ADELA.....................	DOÑA AMALIA GUTIERREZ.
JULIA......................	DOÑA FELIPA ORGAZ.
TERESA....................	DOÑA JOSEFA HIJOSA.
BONIFACIO................	D. MARIANO FERNANDEZ.
FÉLIX......................	D. JOSÉ MORALES.
D. PANTALEON............	D. ENRIQUE ARJONA.
UN CRIADO................	

La escena es en Madrid. Año de 185....

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala con puerta al fondo y dos á cada lado, que deberán estar numeradas. En el centro del escenario una mesa ó velador.

ESCENA PRIMERA.

PANTALEON, ADELA, JULIA.

JULIA. ¿Con que esto es hecho, señor?

PANT. Si, hija mia. Esta misma tarde llegará Caralampio, (Á Adela.) tu futuro esposo; mañana pronunciais un par de *sies*, os dan la bendicion, y asunto concluido. ¿Qué te parece, Adela?

ADELA. Yo... papá, ¿qué quiere usted que?...

PANT. ¡Hola, hola! ¿ya tenemos otra vez los pucheritos? cuidado conmigo, porque si se me exalta la bilis...

JULIA. Vaya, señor, si eso es natural. La pobre niña no conoce á su novio, ni...

PANT. Pero le conozco yo; y esto debe hacerla comprender que reune todas las cualidades necesarias para labrar su felicidad.

ADELA. Pero papá, si yo...

PANT. ¡Cállate! ya sé yo cuál es el orígen de todo esto: pero ten entendido que primero consentiré en verte morir soltera que en casarte con ese pelafustan. ¡No faltaba mas!

ADELA. Pero, papá, si usted le prometió formalmente mi mano...

PANT. Pues bien. Ahora, *formalmente*... me niego á dársela, ¿estamos?

JULIA. Pero, señor...

PANT. ¿Habiamos de desperdiciar esta brillante ocasion de colocarte por el pelagatos de don Felix, que no tiene mas bienes que el cielo y la tierra, los cuales le dan un total líquido de veinticuatro horas al dia?

JULIA. ¡Eh, no señor! ¿qué está usted diciendo? Ha concluido su carrera; es abogado.

PANT. ¡Pues, abogado! ¿Y te parece que dices algo cuando pronuncias la palabra *abogado?* Conozco yo mas de cuatro *abogados* que no tienen un mendrugo que llevarse á la boca. No señor, no. La mejor carrera es tener dinero como lo tiene Caralampio, (A Adela.) tu futuro esposo. Él no es un buen mozo, que digamos, ni lleva levita á lo *dandy*, ni habla el francés, ni... pero posee una rentita de cuatro mil duros, y en el bolsillo de su chaqueta parda nunca faltan algunas peluconas para satisfacer un capricho ó remediar una necesidad. Valiente negocio hariamos si te casaras con Felix: él nada tiene, y yo no puedo dotarte: ya sabes el mal estado de mis fondos. Hace tres años me empeñé en aquel negocio de la sal, y á fé que estuvo salado: cinco mil pesos y pico me costó la broma, y todavia estoy esperando las ganancias. Despues la empresa de los atunes, en que demostré ser un solemne idem; luego la plantacion de naranjos; mas tarde la contrata de los melones, y últimamente, unas cuantas bajas de bolsa nos arruinaron casi por completo, obligándonos á retirarnos á nuestra casa de Chinchon; volvemos con la esperanza de prosperar sin poder siquiera poner casa, y hénos en fin precisados á vivir en este fonducho; hace ya dos meses que estamos aqui; mis negocios no ponen buena cara ni llevan traza de ponerla: debo mas que tengo. En fin, Adela, tu enlace con Caralampio me es no solo ventajoso, sino necesario, y tú debes hacer por mí ese pequeño sacrificio.

JULIA. ¿Y piensa usted que la desventura de su hija?...

PANT. Lo que pienso es que no quiero mas conversacion sobre el particular. (Á Adela.) Ya sabes mi voluntad; por consiguiente será inútil todo cuanto digas. ¡Tú debes comprender, hija de mi alma, que esto lo hago yo por tu

bien, solo por tu bien!...

JULIA. Ya, ya se conoce.

PANT. Resígnate pues, Adela mia, y quizá dentro de algunos años me darás las gracias por este beneficio, cuya extension comprenderás entonces.

JULIA. (Ap.) Como la comprendes tú ahora. (Alto.) Si, pero hasta entonces...

PANT. He dicho que basta de conversacion. Yo me voy al bolsin: dentro de una hora estoy aqui. Adios, hijas, hasta luego. (Aparte al salir.) He encontrado la piedra filosofal. (Váse.)

ESCENA II.

ADELA, JULIA.

JULIA. Pues señor, está visto. ¡El bueno de D. Pantaleon no cederá fácilmente. ¡Pobre señorita!

ADELA. ¿Has oido, Julia? mi padre prefiere verme eternamente soltera á casarme con Felix, con el pobre Felix, tan amante, tan bueno...

JULIA. Vaya, ¿y qué le hemos de hacer? Ahora ya no hay mas remedio que resignarse, y Dios dirá.

ADELA. ¡Ay!

JULIA. Por otra parte, ¿quién sabe si don Felix estará á estas horas entretenido con otro amor?

ADELA. No, Julia, te lo afirmo desde ahora por lo que hay en la tierra de mas sagrado. No es el nuestro un amor vulgar, se funda en la conformidad de nuestras almas, y no se extinguirá jamás. No, Julia, te lo repito... Felix me ama como yo le amo...

JULIA. Y con eso está dicho todo. Pero, no sé... Usted vé las cosas de una manera... Yo no confiaria de esa suerte en la consecuencia de ningun hombre.

ADELA. Tienes razon, lo confieso. Pero Felix, mi Felix... (Saca un retrato.) Mira, Julia, mira si un amante como este puede ser infiel; repara qué mirada tan noble, tan amorosa, tan elocuente. Estoy segura de que estaba pensando en mí cuando se mandó retratar.

JULIA. Es verdad.

ADELA. ¿Recuerdas cuando todos los dias pasaba por delante de nuestros balcones para ir á la Universidad? ¡Cuán ga-

llardo estaba! Con él iban algunas veces varios amigos suyos, pero ninguno de ellos tenia aquella apostura, aquel mirar expresivo.

JULIA. Eso si, es cierto. Don Felix es todo un buen mozo.

ADELA. ¿Y cuando vino á despedirse? ¡Qué afligido estaba! Las lágrimas se le saltaron cuando me dijo: «Adela, un tio anciano y achacoso reclama mi presencia; tengo que partir. Mi ausencia quizá sea larga, pero mi corazon permanecerá el mismo eternamente.» Y se marchó como un loco, sin pronunciar una palabra mas. Desde aquel dia no he vuelto á verle. (Durante el anterior discurso deja distraidamente el retrato sobre la mesa.)

JULIA. En cambio el correo ha funcionado que era un gusto.

ADELA. Escribirle, ver su letra eran mi único consuelo. Bien pronto ni este me quedará.

JULIA. Eh, ¿quién sabe, señorita? Aun puede suceder que todo se arregle, y que sea usted venturosa con don Felix.

ADELA. ¡Ay, Julia! Mi padre es tan tenaz...

JULIA. Con todo, yo confio en que al fin es padre, y no puede ver con indiferencia la desgracia de su hija.

ADELA. Si, pero... ¿no has oido que cree que ha de llegar un dia en que agradezca la violencia que se hace á mi corazon? ¡Ah! ¡cuán desgraciada nací! (Llora.)

JULIA. Vamos, no hay que sofocarse. Dios la protegerá á usted é impedirá que se lleve á efecto ese enlace si ha de serle funesto. Ea, enjugue usted esos ojos, que viene gente y no es regular...

ADELA. ¿Viene gente? Mejor será retirarnos á nuestro cuarto.

JULIA. Si, mas vale. (Solo por eso me fastidian las casas de huéspedes; nada puede una hacer ni decir sin que se entere todo el mundo.) (Vánse por la izquierda.)

ESCENA III.

TERESA.

¡Hace un calor en mi cuarto, que no se puede soportar! ¡Válgame Dios, y qué verano tan insufrible! Luego en estas malditas fondas no hay medio de librarse de él. (Viendo el retrato.) Pero calla, ¿qué es esto? ¡Un retrato! ¡y qué galan es el mozo! Vea usted, ¿no seria una fortuna tener un marido como él? ¡dichosa la que lo con-

siga! Estaria contemplándolo todo el dia. (Sale Bonifacio por la derecha.)

ESCENA IV.

BONIFACIO, TERESA.

BON. (Ap.) ¿Qué estará mirando tan atentamente mi mujer? (Se acerca por detrás.)

TER. (Sin verle.) ¡Qué bello es! (Besa el retrato.) ¡me lo comeria á besos!

BON. (Ap.) ¡Un retrato de macho! ¡y lo besa!

TER. (Id.) ¿No merece una mujer de mis prendas semejante mancebo, mejor que ese alcornoque de Bonifacio?

BON. (Gritando.) ¡Ah, tunanta! ¿Con que te estás recreando en contemplar la efigie de algun seductor?

TER. ¿Y á tí qué te importa? Sepamos.

BON. ¿Qué me importa? ¡Me gusta la pregunta! Pues le importará al vecino de el frente, si te parece.

TER. Lo que me parece es que tú estás un poco... (Indicándole que está bebido.)

BON. ¿Con que es decir que quieres agregar el insulto á la burla? ¿No te basta besar el retrato de ese bribon y pronunciar frases... frases... subversivas, sino que aun me has de colmar de improperios?

TER. ¿Y qué tiene de malo que yo bese un retrato?

BON. ¿Qué tiene de ma?... Vamos, no me obligues á precipitarme.

TER. ¿El retrato de un hombre que me gusta?

BON. ¿Que te gusta? ¿y lo dices en mis barbas?

TER. Como lo diria en las de cualquiera. No es ningun crímen de lesa majestad.

BON. ¡Ya! pero es un crímen de leso Bonifacio, y para mí es lo mismo.

TER. ¿Te ofendo yo por eso?

BON. ¡Digo!

TER. ¿Y qué frases son esas que yo he pronunciado?

BON. ¡Ah! ¿quieres que te regale el oido? Pues no lo conseguirás, aunque se empeñen san Cornelio y todos los santos del purgatorio, digo... de... no sé lo que me digo.

TER. Ya se te conoce. Si lo supieras no hablarias tantos desatinos.

BON. No sé lo que hablo, ¿eh? En cambio sé muy bien lo que debo hacer. (*Quitándola el retrato.*)

TER. ¡Mi retrato! ¡dáme mi retrato!

BON. ¡Tuyo! ¡Brrrr!!

TER. Si, mio, porque me lo he encontrado.

BON. ¿Te lo has encontrado? Pues señor, sea enhorabuena; ahora me lo encuentro yo.

TER. Te repito que me lo vuelvas.

BON. Te repito que no me dá la gana.

TER. Bien: entonces...

BON. Entonces... ¿qué?

TER. Me veré en la precision de tomarlo. (*Cógelo rápidamente y se vá por la puerta del fondo.*)

BON. ¡Ah, bribona, fementida! Yo te lo arrancaré, aunque te escondas en el vientre de la ballena de Jonás. (*Váse por el fondo.*)

ESCENA V.

FELIX.

¡Oh! por fin héme aqui. Si, ya estoy en la córte, despues de cuatro años de ausencia. ¡Cuatro años! cuatro siglos para el que ama y está separado de la que adora. Hoy pondré término al afan que me agobiaba desde que un sagrado deber me obligó á separarme de mi querida Adela. ¡Cuánto anhelo verla! ¡Y cuidado que debe estar bonita! ¡Lástima que sea hija de su padre; un hombre que se ha arruinado en empresas extravagantes, y que ha perdido en la bolsa comprando el papel de la diferida cuando estaba en alza! ¡Cuántas ideas le han ocurrido luego para rehacer su malograda fortuna! Tan pronto en Madrid como en Chinchon; ahora apartado de los negocios y luego engolfado en ellos. ¡Pobre Adela, víctima de los caprichos del autor de sus dias! Por fortuna acabo de heredar la cuantiosa de mi difunto tio, y puedo realizar mi union con Adela, sacando á su padre de trampas. ¿Pero en qué pienso que no corro á abrazarla? ¿Cuál será su cuarto? Voy á preguntar al primero que se presente...

ESCENA VI.

FELIX, BONIFACIO.

BON. (Mirando el retrato) ¡Ya logré arrebatárselo! Iba desesperada por esas calles cuando se encontró una conocida, comenzaron á hablar, y habiéndome yo acercado tambien, se lo saqué muy bonitamente del bolsillo. Y no tiene mal gusto la indina. ¡Es guapo el mozalvete... pero comparado conmigo... quiá!!

FELIX. (Viéndole.) Este hombre podrá enterarme... (Alto.) ¡Señor mio!

BON. ¡Ah! (Mirándole.)

FELIX. ¡Ah! (Viendo el retrato)

BON. (Ap.) ¡Este es el original!

FELIX. (Id.) ¡Tiene mi retrato!

LOS DOS. ¡Caballero!

FELIX. ¿Tendria usted la bondad de decirme de qué manera ha llegado á sus manos ese retrato?

BON. (Ya cayó.) Si, señor. De un modo muy sencillo: quitándolo á la persona que lo tenia.

FELIX. ¿Y quién es esa persona?

BON. Sin duda la que lo recibió de usted.

FELIX. Advierta usted que yo dí mi retrato á una mujer.

BON. Justamente, una mujer.

FELIX. ¿Y con qué derecho ha osado usted quitarle la única prenda que de mi amor conservaba? ¿Ignora usted los vínculos que me unen á ella?

BON. Ya, ya lo sé. (¡Qué hombre tan insolente!)

FELIX. Pues entonces...

BON. No hay mas sino que esos vínculos no me hacian maldita la gracia, y he querido romperlos.

FELIX. ¿Y usted qué tenia que ver con ella?

BON. ¿Qué tenia que ver con ella? ¡Me gusta la pregunta!

FELIX. ¿Quién es usted para violentarla y robarle los recuerdos del hombre que adora? Ahora mismo vá usted á entregarme ese. Quiero ir á ella, postrarme á sus pies y decirla ofreciéndole el medallon: aqui tienes la prenda...

BON. ¡Cómo! y la tutea...

FELIX. Aqui tienes la prenda que ese ladron infame te usurpó...

BON. ¡Brrr!! ¡el ladron es usted!

FELIX. Acabo de llegar: vengo á cumplirte la palabra que te dí hace cuatro años.

BON. (Ap) ¡Hola! ¿con que tan de largo vá la cosa? No me lo figuraba yo. (Alto) ¡Diga usted! ¿qué palabra es esa?

FELIX. ¿Cuál ha de ser? darle mi mano...

BON. No será estando yo delante.

FELIX. La mano de esposo.

BON. Pero, hombre. ¿está usted en su juicio? Aun no se han corrompido tanto nuestras costumbres que se consienta á una mujer tener dos maridos.

FELIX. ¡Dos maridos! ¡Cómo dos maridos!

BON. ¡Es claro! yo uno, y usted dos.

FELIX. ¿Qué está usted diciendo?

BON. Hombre, pues una esquina lo entenderia: que la mujer que tenia este retrato...

FELIX. Acabe usted.

BON. Es mi mujer.

FELIX. ¡Su mujer!!! (Con asombro.)

BON. Cabal, ó yo su marido, como usted guste.

FELIX. ¡Su marido! (Con abatimiento.)

BON. (Ap.) Parece que le ha hecho efecto la noticia. (Alto.) Con que, amigo mio, espero que usted comprenderá lo absurdo, lo ilógico de esas relaciones, y que no volverá á parecer por aqui, respetando los lazos que me unen á la persona en cuestion... ¡eh!

FELIX. (Para sí.) ¡Casada! ¡casada! He gastado mi juventud en un amor sin límites; he huido del mundo privándome de la ventura que otras mujeres me ofrecian, he vivido en fin amándola á ella sola por espacio de seis años... ¿y todo para qué? Para encontrarla luego unida á un palurdo sin educacion...

BON. Eh, poco á poco. (Ap.) Pues hombre, me gusta; deja á la mujer para cebarse en el marido.

FELIX. ¡Á un hotentote!

BON. ¿Quiere usted callar? No es usted desvergonzado que digamos. Si está usted enfurecido, no faltan en Madrid cuerdas para ahorcarse. (Ap.) ¡Chúpate esa!

FELIX. ¡Ah! perdone usted estos necios arrebatos. Nada me queda que hacer mas que envidiarle la dicha de poseer semejante joya. Sean ustedes felices. Yo parto. Dígala usted tan solo...

BON. ¿El qué?

FELIX. ¡Ah! no, no la diga usted nada.

BON. Mejor, asi acabo antes.

FELIX. No la diga usted nada, que no sepa que yo sufro, porque sus remordimientos, ¡oh! ¡sus remordimientos serian crueles!

BON. ¡Toma! ¡yo lo creo! ¡crueles, cruelísimos! (Ap.) ¡Este hombre es cómico!

FELIX. ¡Mi mision sobre la tierra ha concluido! Yo nací para amarla y ser amado de ella: ella me desprecia... ¡La tumba me abre sus brazos! ¡adios!

BON. (Ap.) Lo dicho: cómico. (Alto.) ¿Pero qué vá usted á hacer?

FELIX. Nada. ¿No vé usted mi tranquilidad? Para el que sufre, la muerte es la mayor delicia. Ella es el bálsamo que mitiga todos los dolores del desgraciado.

BON. Pero reflexione usted.

FELIX. Adios, ingrata, yo te perdono...

BON. ¿Está usted loco? Un poco de calma, señor, un poco de...

FELIX. Nada, nada. Mi resolucion es irrevocable: mañana saldré en los periódicos. No olvide usted poner alguna flor sobre mi mausoleo...

BON. ¿Sobre su qué?... ¿Es eso griego?

FELIX. Sobre mi sepulcro.

BON. ¡Ah! Bueno, bueno, si usted se empeña... buen viaje. Si quiere usted recomendacion para el infierno, allí debo de tener un tio escribano que murió en *Santa Fé*...

ADELA. (A la puerta.) ¡Felix!

FELIX. ¡Oh, ella es! ¡no quiero verla! (Huye.)

ESCENA VII.

ADELA, BONIFACIO.

BON. Pero hombre, ¡aguarde usted! ¡qué demonio! vá á suceder algo. (Sale un momento.)

ADELA. ¡Felix aqui! ¿cómo me ha ocultado su venida? ¿Por qué huye al verme? ¡Oh, qué sospecha! ¿acaso su corazon?... Pero aqui viene el que estaba con él...

BON. (Ap. entrando.) No se matará: no hay cuidado: es cómico; y si lo hace... ¡pche! un enemigo menos.

ADELA. ¡Caballero!

BON. ¡Señorita! (Ap.) ¿Quién será esta prójima?

ADELA. ¿Conoce usted á un jóven que acaba de salir de aqui?

BON. ¿Ese morenillo?

ADELA. Precisamente. ¿Le conoce usted?

BON. Si, le conozco de .. pero no, quien le conoce es mi mujer.

ADELA. ¡Su mujer!

BON. Si, mi mujer, que ha dado ahora en la gracia de no gustar de mí y sí de ese mozalvete insolente...

ADELA. ¡Ah! ¡ciertos son los toros!

BON. (Furioso.) No, señora, no lo son, ni lo serán mientras yo tenga brazos para empuñar una navaja. (Saca una del bolsillo.) ¡Oh maldicion! ¡tiene las cachas de cuerno! (La arroja al suelo.

ADELA. ¿Y tiene usted valor para dejar con vida á esa mujer que labra su deshonra? ¿que ama á otro?

BON. ¡Mi mujer! ¡pobrecilla! no, ella no lo merece; él si; y por si no se mata como dice voy á coger mis armas para arrancarle los hígados, voy á... ¿pero, señora, no me detiene usted?

ADELA. (Llorando.) ¡Infame! ¡Te burlas del candor, de la inocencia de la persona á quien engañas!

BON. ¡Es verdad! ¡se burla de mi inocencia!

ESCENA VIII.

BONIFACIO, ADELA, TERESA.

TER. (A la puerta.) ¡Ah bribon! ¡solo con otra mujer! escuchemos.

ADELA. Tú has desgarrado el corazon de tu víctima, un corazon que ninguna ofensa te ha hecho, si no lo es el amarte demasiado.

BON. ¡Es verdad! ¡es verdad!

TER. (Ap.) ¡Ah! marido, ¿con que me engañabas? Yo te ajustaré las cuentas.

BON. Pero, señorita, debe usted considerar...

ADELA. No, nada considero. Grande ha sido el agravio, no ha de ser menor mi venganza.

BON. Eso mismo digo yo.

TER. (Adelantándose.) Y yo.

BON. ¡Ay! no me ha quedado gota de sangre.

TER. (Bajo á Bonifacio.) Venga usted acá. ¿Con que está usted celoso de una copia y me la pega con un original?

BON. No, mujer, si es...

TER. Es que eres un infame.

BON. Pero...

TER. Y si te vuelvo á ver con esta lechuza te arranco los ojos.

BON. ¡Ay!

TER. Ahora hablaremos mas despacio. Véte á nuestro cuarto... ¡pronto!...

BON. (Yéndose.) Ya voy, mujer, ya voy. (Ap.) No importa; voy á ponerme de blanco en punta, digo, de punta en blanco, y volveré, mal que le pese á mi cara mitad, á castigar á ese tunante. (Váse por la derecha.)

TER. (Á Adela, que ha permanecido apartada y meditabunda desde que aquella aparece.) Y usted, señorita... sepa que no me hacen gracia sus conversaciones con mi marido: ¿estamos? (Váse por donde entró Bonifacio.)

ESCENA IX.

ADELA, PANTALEON.

ADELA. ¿Qué dice esa mujer? No comprendo... ¡Ah, mi padre! Duro es el sacrificio, pero muy sabrosa la venganza.

PANT. Adios, hija. ¿Qué tal? ¿cómo vá de... pues?

ADELA. Papá, estaba deseando ver á usted de nuevo para decirle que estoy pronta á casarme con quien usted quiera.

PANT. ¿De veras? ¡qué felicidad! Si yo lo decia: no puede menos de persuadirse... Ahora mismo acabo de saber en la bolsa que mis últimos maravedises han volado. Ya se vé, como tambien ha volado el crédito. ¡Qué bien me haces, hija mia!

ADELA. Mi deber es contribuir á la felicidad de usted. (Ap.) ¡Felix! ¡pérfido Felix!

PANT. No creas que te dejaré sin premio. Esta tarde te llevaré al Prado, á ese Prado... en una palabra, al Prado. Voy á escribir antes una carta á mi corresponsal de Valdemoro para pedirle explicaciones sobre la empresa del pan de carbon de piedra. ¡Julia, Julia!

ESCENA X.

PANTALEON, ADELA, JULIA.

JULIA. ¡Señor!

PANT. Ven, acompaña á Adela mientras yo escribo; que te cuente... ya ha accedido á mis deseos; se casa con Caralampito. (Ap.) ¡Hombre, qué perverso diminutivo tiene el nombre de mi futuro yerno!

JULIA. ¿Cómo?

PANT. Como lo oyes. ¡Ah, cuán feliz soy! ¡cuán... hasta luego.

ESCENA XI.

ADELA, JULIA.

JULIA. Pero, señorita, ¿qué cambio ha sido este, cuando hace poco todo era fuego y pasion, y juramentos van y juramentos vienen? Yo no comprendo...

ADELA. ¡Ay, Julia!... ¡no puedo mas; yo necesito llorar, necesito desahogar este corazon oprimido!

JULIA. Mas, ¿qué es ello en fin?

ADELA. Julia, el pérfido me engañaba, ama á otra, y esta otra para colmo de oprobio y de vergüenza, esta otra es... ¡casada!

JULIA. ¡Casada! ¡qué horror! ¿Y luego dirán que una hace locuras? ¿Quién tiene la culpa, vamos á ver? Ah, hombres, hombres, no os puedo ver... pintados.

ADELA. ¿Lo creerás, Julia? Ese hombre para quien guardaba todo el amor de mi corazon, ese hombre por quien iba á desobedecer á mi padre, por quien iba á olvidar mis mas sagrados deberes, ese hombre ha tenido valor para abandonarme.

JULIA. ¿Y cómo ha podido usted saber?...

ADELA. Por el mismo marido agraviado, que está furioso, resuelto á vengarse .. Yo tambien me vengaré, mas, ¡ay! ¡voy á quedar envuelta en mi propia venganza!

JULIA. En fin, ya... ¿qué hemos de hacer? No hay que desesperarse. Cien puertas se abren si una se cierra, y quién sabe si...

ESCENA XII.

JULIA, ADELA, FELIX.

FELIX. (En la puerta del fondo.) ¡Aqui está! No he querido partir sin verla, sin confundirla bajo el peso de mis reconvenciones. ¡Héla ahí! ¡Cuán bonita es! Mentira parece que con esa cara haya podido engañarme como á un chino. ¡Y luego dirán que la cara es el espejo y no la máscara del alma!

JULIA. (A Adela.) Tal vez don Felix...

FELIX. (Ap.) Hablan de mí.

ADELA. No, no pronuncies ese nombre; me hace daño, y le desprecio como al miserable que lo lleva.

FELIX. (Ap.) ¡Esto es insufrible! (Alto.) ¡Señora!

AD. y JUL. ¡Ah!

FELIX. La sorprende á usted mi llegada, ¿no es cierto? oh, no tema usted que por mí se turbe la paz de su himeneo.

ADELA. Caballero, extraño en verdad me parece ese lenguaje despues de la conducta que conmigo ha observado. Sus palabras de usted son insultos.

FELIX. ¡Insultar yo á usted! nada de eso. Solo pretendo felicitarla, y despedirme para siempre.

ADELA. (Con frialdad.) Ah, ¿marcha usted?

FELIX. (Con ira reconcentrada.) Si, voy á Francia, á distraerme... á gozar... (Estallando.) á desahogar en lejanas tierras esta ira que me sofoca, y que convierte mi vida en un suplicio.

JULIA. (Ap.) ¡Farsantes! cualquiera creeria que es él el agraviado.

FELIX. Adios, señora; sea usted tan venturosa como yo deseo al lado de su dignísimo esposo. (Ironia.)

ADELA. No dude usted que lo seré. Y aun creo que ha de hacerme doblemente feliz la idea de que usted se desespera por mi matrimonio.

FELIX. (Con cólera.) ¡Esto es demasiado! Que usted sea esposa de otro hombre, en hora buena; pero maltratar sin razon á uno que en nada la ha ofendido, gozarse en sus tormentos, reirse de su desesperacion... Señora, lo repito, es ya demasiado.

ESCENA XIII.

ADELA, JULIA, FELIX, BONIFACIO armado de piés á ca[illegible].

BON. ¡Si, señor! es demasiado. (¡Calla, el cómico de antes!) Si, señor, yo no quiero aguantar... ¡Guerra, guerra á ese infame que... (Ap.) ¡no me hace caso! (Gritando.) ¡Guerra!!!

ADELA. (Señalando á Bonifacio.) ¡Mira un testimonio acusador!

FELIX. ¡Una prueba de tu infidelidad!

ADELA. ¿De mi infidelidad?

FELIX. Es claro.

BON. ¡Si, señor! es claro que... guerra á... ¡brrr!!

FELIX. ¿Qué diablos busca usted aqui? ¿Viene usted por su mujer? No tenga usted cuidado por ella.

BON. ¡Cá, no! (Este buen señor es una fiera.)

JULIA. ¡Oiga! ¿y estas armas?

BON. Es que está lloviendo...

JULIA. ¿Y qué?

BON. ¡Toma! que este es un traje que tengo para los dias de lluvia.

JULIA. ¿De veras? ¡já, já! es gracioso.

ESCENA XIV.

DICHOS, TERESA.

TER. Bien, muy bien, señor don Bonifacio; ¿otra vez á casa vuelvo, eh?

BON. Pero, mujer, por santa Mónica...

ADELA. (A Teresa.) ¿Qué quiere usted decir?

TER. Está demasiado á la vista para que tenga yo necesidad de repetirlo. Me parece en verdad muy indecoroso que una *señorita* honrada ande en tales enredos con un hombre que ya no se pertenece á sí mismo.

BON. ¡Cáscaras! (Ap.)

FELIX. (A Adela.) ¿Qué está diciendo?

ADELA. Señora, no sea usted visionaria. ¿Qué tengo yo que ver con su marido de usted, ni...

TER. ¡Ja, já! no me disgusta la pregunta: quiere que lisonjee su vanidad refiriendo en público la historia de sus amo-

res con Bonifacio.

BON. ¿Qué estás diciendo, serpiente?

TER. (Furiosa.) ¡Serpiente yo! Ahora te probarán mis uñas que tengo mas de tigre que de serpiente. (Le acomete.)

BON. ¡Ay, ay, ay! ¡Vírgen del Socorro!

FELIX. (Separándolos.) Ténganse ustedes por Dios, no sea qne termine en drama esto que empiezo á sospechar que es comedia.

TER. (Separándose.) ¡Infame, traidor!

BON. ¡Válgame Cristo! ¿de qué me han servido tantas armas? (Se despoja de ellas.)

FELIX. (Á Teresa.) ¿Pero, señora, este hombre es en realidad su esposo de usted?

TER. Yo lo creo.

BON. (Llorando.) ¡Por mi desgracia!

FELIX. (Á Bonifacio.) ¿Pues no me dijo antes que estaba casado con esta señorita? (Señalando á Adela.)

JULIA. (Á Adela.) ¡Con usted!

ADELA. ¡Conmigo!

TER. ¿Cómo, tunante, serás capaz de haberte casado dos veces?

BON. No, hija, no: con una sobra. (Á Felix.) Pero, caballero, yo no he podido echar á rodar semejante bola.

FELIX. Pues es indudable. Hace media hora me afirmaba usted que era esposo de la que tenia mi retrato.

BON. ¡Ahhhhh!! ya caigo. ¡Si quien tenia el retrato era mi mujer!

FELIX. Pues no comprendo...

ADELA. (Á Julia.) ¡Ah! el medallon que me dejé ahí antes...

TER. Es bien sencillo: ese retrato estaba sobre la mesa cuando yo salí, y como me pareció una hermosa miniatura, lo guardé aunque sin conocer al original.

BON. (Ap.) ¡Jum!

FELIX. ¡Adela! ¡Adela! perdóname.

ADELA. ¡Oh! con toda mi alma. ¡Maldita distraccion mia! ¿por qué dejé tu recuerdo abandonado de ese modo?

JULIA. (Á Felix.) Pero debe usted perdonarla tambien. Se distrajo hablándome de usted...

FELIX. ¿De veras? ¡Ah, cuán feliz soy!

BON. (Á Teresa.) ¡Cuánto perdon! ¿Me perdonas tú, monona mia?

TER. Anda, mastin.

BON. Muchas gracias. (Ap.) ¡Qué amable es mi mujer!
JULIA. ¡Adios! aqui viene don Pantaleon. ¡Pobres muchachos!

ESCENA XV.

DICHOS y D. PANTALEON.

PANT. (Vestido para salir. Ap.) ¡Calla! ¿está aqui ese gaznápiro?
FELIX. (Corriendo á él) ¡Ah, señor don Pantaleon, mi querido señor don Pantaleon!...
PANT. ¡Eh! ¿qué quiere usted, hombre?
FELIX. Dispense usted. La alegria de verme nuevamente á su lado y al de mi Adela me vuelve loco.
PANT. Al grano, al grano.
BON. (Ap.) Se conoce que está ya harto de paja.
FELIX. Recordará usted que cuatro años há me prometió formalmente la mano de Adela.
PANT. ¡Cómo! y viene usted á...
FELIX. Cabal. Vengo á...
PANT. Pues, hijo mio, yo lo siento mucho, pero esa boda no puede ya tener lugar. Mi hija está comprometida.
ADELA. Perdone usted, papá; yo no seré de nadie sino de Felix.
JULIA. (Ap.) Bien dicho.
FELIX. (Ap.) Bendita sea tu boca.
PANT. ¡Hija ingrata! ¿asi olvidas tus promesas?
ADELA. La que momentos antes me arrancó el despecho no tiene valor alguno.
PANT. Pues yo te digo y te repito que has de casarte con Caralampio. ¡No faltaba mas! Ahora precisamente que estoy esperando una carta suya, en que me fije dia y hora para la celebracion de vuestras bodas...
FELIX. Don Pantaleon, usted se equivoca; la ley protege á los hijos contra la tirania de... (Entra un criado con una carta, que entrega á D. Pantaleon)
PANT. Ea, ya salió el abogado con sus simplezas.—Vamos, ya está aqui la carta, la carta... (La abre y lee.) ¡Qué veo! ¡Todo se ha perdido!
BON. ¿Qué? ¿qué se ha perdido por ahí?
FEL. y AD. ¿Qué hay?
PANT. ¡Oid, oid qué infamia! (Lee.) «Señor don, etc.... Tengo »el sentimiento de anunciarle que no puedo ser su yer-

»no. Estoy casado hace tres meses con otra mujer...» (Hablado.) ¡Ah, bribon!

FELIX. ¿Y me negará usted ahora?...

PANT. ¡Dále, bola! ¿pero cómo comereis, criaturas?

FELIX. Mi tio ha muerto.

PANT. ¡Ahhh! ¿con que ha *muerto*? ¡Pobrecillo! ¿Y á cuánto asciende la...

FELIX. Viene á dar unos doce mil duros de renta.

PANT. (Abriendo los ojos.) ¡Hijo mio! (Le abraza.) ¡Querida Adela! No he podido resistir á vuestras súplicas... mi corazon es tierno... y... Dios os haga unos santos.

FELIX. ¡Cuánta ventura!

ADELA. ¡Querido Felix!

JULIA. (Á los novios.) No me olviden ustedes. La fortuna hace muchos ingratos.

ADELA. ¿Puedes creerlo de mí? (Siguen hablando.)

BON. (Á Teresa.) ¡Se casan! ¡Infelices! ¡qué poco saben lo que les espera!

TER. Asi acaban todas las comedias que yo he visto.

BON. Algo falta sin embargo para la conclusion de esta. Pónlo tú.

TER. Yo... tengo miedo... de...

BON. ¡Bah! mujer, confia algo en... pero ya que no quieres... (Al público.)

Por un *quid pro quo* importuno,
que casi me ha vuelto loco,
habeis visto aqui hace poco
Cuatro agravios y ninguno.
Al concluir es oportuno
que resuene una palmada.
No con mira interesada
os hago esta reflexion,
pues silbar daña al pulmon
y aplaudir no cuesta nada.

FIN DEL JUGUETE.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada. Madrid 25 *de abril de* 1859.

El Censor de Teatros,

Antonio Ferrer del Rio.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galería

EL TEATRO.

cabo de los años mil.
ior de antesala
ilardo y Eloisa.
ogarse á la orilla.
rcon.
gela.
ectos de odio y amor.
anos del alma.
iar despues de la muerte.
mejor cazador..
iaque quieren las cosas.
ior es sueño.
aza de cuervos.
aza de herencias
ior, poder y pelucas
iar por señas.
pié de la letra
tiguos y modernos.
uí está un moso é verdá.
iogarse á la orilla!!

onito viaje.
adicea, *drama heróico*
talla de reinas.
rta la flamenca.
enes mal adquiridos
ltasar.

ñlzares y Guevara.
osas suyas.
lamidades.
omo dos gotas de agua.
on razon y sin razon.
omo se rompen palabras.
onspirar con buena suerte.
uismes, parientes y amigos.
on el diablo á enchiladas.
ostumbres políticas.
ontrastes.
itilina.
arlos IX y los Hugonotes
ulpa y castigo.
órte y cortijo.
aza mayor.
arnioli.
uatro agravios y ninguno.

os sobrinos contra un tio.
e audaces es la fortuna.
os hijos sin padre.
. Primo Segundo y Quintó.
on Sancho el Bravo.
on Bernardo de Cabrera.
os artistas.
iego Corrientes. segunda parte
iana de San Roman.
. Tomás.

l amor y la moda
Está loca!
n mangas de camisa.
l que no cae... resbala.
l Niño perdido.
l Hipócrita.
l Cura de aldea
l querer y el rascar....
l hombre negro.

El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey García
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
El amor y el interés.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo de Amberes
El ciego.
El último vals de Weber.
El traspaso.
Escenas nocturnas.
El laberinto.
El gitano aventurero.
El solteron.
El vértigo de Rosa.
Echar por el atajo.
El reló de San Plácido.
El clavo de los maridos.
El bello ideal.
El hongo y el miriñaque.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
¡Flor de un dia!!
Flor marchita.
Funesta casualidad.

Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Glorias de España, ó conquista de Lorca.
Glorias mundanas.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda
Herencia de lágrimas.

Honrado y criminal á un tiempo.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes
Isabel de Médicis.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Julieta y Romeo.

Los Amantes de Chinchon
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles ó la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis
La posdata de una carta.
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa.
La Esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las Flores de Don Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La bondad sin la experiencia.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La vida de Juan Soldado
Las querellas del Rey Sabio
La oracion de la tarde.
La llave de oro
La Providencia.
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La cruz en la sepultura.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
Los tres amores.
La mujer del pueblo.

Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
La pluma y la espada.
La Vaquera de la Finojosa.
La flor del valle.
Los pobres de Madrid.
Libertinaje y pasion.
Libertad en la cadena.
La planta exótica.
La paloma y los halcones.
Las mujeres.
La gratitud y el amor.
¡Llegó en martes!!
La gratitud de un bandido, tercera parte de Diego Corrientes.
La batalla de Covadonga.
La estrella de la esperanza.
Los lazos de la familia.
La mariposa.
Los quid pro quos.
La cuenta del zapatero.
La mala semilla.
La huella del pecado
La cuenta del zapatero.

Mi mamá.
Mal de ojo
Mariana Labarlú.
Mucho ruido y pocas nueces.
Martin Zurbano.
Mocedades.
Marta y Maria.
Mentiras dulces.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es oro todo lo que reluce.
Nuevo método de buscar marid o

Olimpia.
Ocho mil doscientas mujeres por dos cuartos.

Paco y Manuela.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Propósito de enmienda.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin
Poderoso caballero es D. Dinero.
Por la boca muere el pez.
Paco y Manuela.

Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
Quién viv !!
¿Quién es el autor?

Rival y amigo.

Su imágen
Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Se salvó el honor.
¡Solo en el mundo!!

Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Tres damas para un galan.

Un amor á la moda.

Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo
Una venganza leal
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Un par de guantes.
Una ráfaga.
Uno de tantos.
Una noche en Trifueque.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
Un dia de prueba.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un si y un no.
Una Vírgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo
Una mujer de historia.
Un señor de horca y cuchillo.
Una equivocacion.
Un retrato á quema ropa.
Un cuerdo loco y un loco cuer

Ver y no ver.
Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandidos de Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
Aldé.
Azon Vizconti.
A cual mas feo.

Buenas noches, vecino.
Beltran el aventurero.

Clavevina la Gitana.
Cupido y Marte.
Citas, enredos y bromas, ó el carnaval de Madrid.
Cosas de D. Juan.
Cuando ahorcaron á Quevedo.

Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.
D. Sisenando.

El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El Vizconde.
El perro del hortelano.
El secuestro de un difunto.
El lancero.
El delirio (drama lírico).

El dominó azul.
El mundo á escape.
El novio pasado por agua.
El diablo en el poder.
El esclavo.
El relámpago.
El Vizconde de Letorieres.
El capitan español.
El último mono.

Farinelli.

Guerra á muerte.
Giralda.

Juan Lanas.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*La música.*)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La espada de Bernardo.
La caceria real.

La huérfana.
La Jardinera.
La hija de la Providencia.
La Roca negra.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona.
La pensionista.
La guerra de los sombreros.

Mateo y Matea.
Mentir á tiempo.
Marina.

Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina:
Por conquista.

¡Quien manda, manda!

Simon y Judas.

Tres madres para una hija.
Tres para una

Un sobrino.
Un dia de reinado.
Un pleito.
Un cocinero.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.